



La anterior corporación de la Diputación provincial de Toledo dio muchos motivos de escándalo por el lenguaje que se utilizaba. Nadie explicó, sin embargo, el cese de un vicepresidente. Cese muy poco claro.



Gregorio Parreño, concejal de Albacete, arquitecto, y promotor de viviendas en una misma persona.

## ESTO SE ESTA PONIENDO NEGRO

**D**icen de la mujer del César que además de ser pura tiene que parecerlo. En los últimos tiempos la política, mejor dicho, los políticos no están cumpliendo la máxima. La campaña electoral viene dura, se preparó con las mociones de censura presentadas por AP y CDS; esto derivó en un intento de soborno a un parlamentario madrileño y a partir de ahí cualquiera sabe. Un parlamentario madrileño popular de **Castilla-La Mancha** comentaba en «petit comité»: «Se ha metido el ventilador en la basura y ésta puede ensuciar a todos».

Ya hemos hablado anteriormente en esta misma sección de las tramas político-urbanísticas. En **Madrid** parece que son los intereses de las grandes constructoras los que están detrás de que salga o no la moción de censura contra el presidente de la comunidad, **Joaquín Leguina**. Cuestiones relacionadas con la construcción, dicen, provocaron un infarto al anterior presidente de la Diputación de **Cuenca** y ahora parlamentario popular en **Castilla-La Mancha**, **Pedro Saugar**. En **Albacete** la construcción ha dividido el grupo popular y ha dado de

hecho la mayoría al alcalde, **Jerez**, una mayoría que no consiguió electoralmente. En **Toledo** cuestiones de urbanismo y construcción han estado en el fondo de muchas de las diferencias internas en los partidos y en algunos ceses importantes.

Es una situación enrevesada, difícil, el mismo **Alfonso Guerra** señalaba la pasada semana que puede resultar muy perjudicial para la democracia. Evidentemente más perjudicial que el hecho de que se sepa es que se esté dando. Todo empezó cuando los partidos apenas contaban con financiación por parte del Estado y los ayuntamientos sirvieron en muchos casos para cubrir esas deficiencias. Como es lógico, esto da lugar a que algunos representantes públicos piensen que ellos también pueden mojar de la salsa porque aquí nadie va a decir nada.

Y es que, efectivamente, estamos en un país donde nadie dimite. Aquí el riesgo se mide previamente y se llega a la conclusión de que uno puede con el escándalo que originen sus actos. Una declaración en prensa a favor de determinados planteamientos o en contra de

otros, como puede ser el caso del campo de tiro en **Anchuras**. derivan en expedientes disciplinarios, en expulsiones y finalmente en abandonos de los cargos, puesto que no vuelven a ser presentados. Cuando lo que existe es una clara sospecha de que el político de turno pone el cazo lo que se hace es taparlo.

Ese político, me refiero al que pone el cazo, lo normal es que siga ostentando algún puesto de responsabilidad. Entre otras cosas porque quien está por encima sabe que tiene en esa persona a un adicto, puesto que tiene un arma contra él. No estamos hablando de cosas de cuatro duros, ni de que se gaste determinado cargo político 20.000 duros en regalos para los niños, ni aunque sea un millón, estamos hablando de cosas más serias que hay que cortar.

Hasta no hace mucho tiempo hablar o escribir así era desestabilizador; pero ahora estamos —lo decía **Guerra** en **Toledo**— en la época de la historia de **España** del último siglo que contamos con una mayor estabilidad democrática. Por ello hay viejos miedos que van desapareciendo.

Lo que también se está dando es una